

17 de mayo de 2008

“Son pocos los agricultores que cultivan trigo”

“Estamos cansados. Tenemos hambre. Todo está caro. Le pido a todas las mujeres que tomen sus cacerolas y hagan ‘caceroladas’ todas las noches”, exhortó un ama de casa senegalesa”.¹ El 31 de marzo, la mujer participaba en una marcha contra el aumento de precios de los productos de primera necesidad. Por su lado, Momar Ndao, presidente de la Asociación de Consumidores Senegaleses, que había organizado esa movilización, afirmaba: “Ayer mismo, el precio del saco de arroz (de 50 kilos) pasó de 14000 a 17000 francos CFA (21.3 a 26 euros). Lo que muestra que las autoridades no quieren hacer nada”.

La manifestación, prohibida por el prefecto de Dakar, fue duramente reprimida por la policía, que necesitó varias horas para dispersar a los participantes. Ya en 2007, el alza del precio del pan había generado tensiones sociales. La Federación de panaderos se había declarado en huelga en el otoño, generando escasez. El organismo pedía el apoyo de las autoridades ante el aumento del coste de la harina, en momentos en que el precio mundial del trigo había subido un 49%.

La “revueltas de hambre” se volvieron recurrentes en África, y actuales en varios países: Senegal, Malí, Camerún, Burkina Faso, Nigeria, Costa de Marfil... Al aumento del precio de trigo se añade la subida fulgurante del coste del transporte, a causa del aumento del petróleo. Para colmo, la sequía primero y las inundaciones de 2007 después, redujeron la producción local y dejaron en un estado de fragilidad al mundo rural. A comienzos de 2008, la tonelada de trigo pasó de 120 a 130 euros.

Ante el descontento de la población, los Estados tratan de contener los precios. Así, el 1 de abril, las autoridades marfileñas anunciaron que suspendían por tres meses las tasas a la importación de arroz, aceite de mesa, leche, harina, trigo y azúcar. El presidente Laurent Gbagbo decidió también bajar el IVA de 18% a 9% para esos productos. Más audaz, el gobierno senegalés bloqueó brevemente el precio del pan en octubre de 2007. Pero esa decisión es contraria al sacrosanto principio de la libertad de precios.

El director del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss-Khan, de visita en África Occidental en febrero de 2008, advirtió: “El bloqueo de precios nunca funciona bien y sólo puede ser usado de manera muy temporal. Favorece el mercado negro y genera ‘falsas opciones’ económicas. Lo mismo ocurre con las subvenciones”.² Strauss-Khan preconiza, sin otras precisiones, “reformas a largo plazo” destinadas a “satisfacer las demandas” de la población.

En El Cairo, donde se alargan las colas de espera delante de las panaderías, la oposición política –más o menos bien intencionada– aprovecha la situación. Así, un diputado, miembro de los Hermanos musulmanes, Hamdi Hassan, acuñó: “El origen de la crisis es la decisión adoptada por el gobierno hace dos años de no comprarle más a los agricultores egipcios, con el pretexto de que las importaciones son mucho más baratas. Eso hizo caer mucho la producción local de trigo. Prefieren producir frutales para exportarlos”.

¹ *Walfadrji*, Dakar, 1 de abril 2008. www.walf.sn/actualites/index.php?rub=1

² *Juene Afrique*, Paris, 16 de marzo de 2008.

Para responder a la demanda social sin irritar a los organismos de crédito, ciertos Gobiernos improvisan soluciones pasajeras. En Malí, por ejemplo, se experimentó el pan “burunafama”, hecho con una mezcla de harina de trigo y cereales locales como el sorgo, el mijo y el maíz. Se busca a la vez reducir el porcentaje de trigo y aprovechar los cereales producidos en el país. Según el presidente de la Concertación de los Participantes en la actividad Panadera, Mamadu Lamin Haidara, ese pan costaría 250 francos CFA (0.38 euros) la pieza, en lugar de 300 francos CFA (0.45 euros). Pero, ¿Qué se puede decir de la calidad? Adama, miembro de una asociación de defensa del consumidor se mostró reticente: “El pan mezcla no da siquiera ganas de comerlo, es feo a la vista, pesado, y tiene mal gusto”.³

En Egipto, el Gobierno subvenciona el pan y lo hace distribuir por el ejército. Pero a veces las cantidades disponibles son insuficientes, y los habitantes se encuentran con las manos vacías frente a comercios cerrados, a pesar de contar con las cartillas de racionamiento.⁴

Sin embargo, la crisis que afecta a África podría tener un “beneficio colateral”: volver a poner a la agricultura local y a la seguridad alimentaria en el centro de las políticas económicas. Desde hace veinticinco años el libre cambio es utilizado como política de desarrollo por poderes públicos desarmados. Es lo que el sociólogo marfileño Théophile Kouamouo resume así: “¡Lo primero que hay que hacer, es dotar a los Estados de Gobiernos!”.⁵

El continente negro no es el único afectado por el alza de los precios mundiales de los cereales. En Haití, desde comienzos de abril las manifestaciones y los saqueos de los “motines del hambre” –cinco muertos y doscientos heridos– amenazan la precaria estabilidad del país, y han provocado la destitución del Primer ministro Jacques-Edouard Alexis. El arroz, base de la alimentación de los más pobres, pasó en una semana de 35 a 70 dólares el saco de 50 kilos. Los actos violentos se desarrollan al grito de “¡Nu grangú!” (en criollo haitiano, “tenemos hambre”). Varios países asiáticos, en particular Indonesia y Filipinas, también temen desórdenes sociales por el aumento del precio de la soja, de la carne, y sobre todo el arroz. A comienzos de 2008 se registraron en Yakarta manifestaciones de más de diez mil personas por el aumento de precio del tofu.

De todas formas, el problema central sigue siendo el arroz: el precio de la variedad “tai”, que se usa como referencia, superó los 500 dólares la tonelada, por primera vez desde 1989, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)⁶. La oferta global de arroz (420 millones de toneladas) está por debajo de la demanda (al menos 430) y algunos países, como Filipinas, primer importador mundial, se hallan en una situación muy difícil. Las existencias mundiales son las más bajas de los últimos 25 años (70 millones de toneladas, la mitad que en 2000). Pero los países productores, como Vietnam, la India o Egipto, disminuyen sus exportaciones para garantizar el aprovisionamiento del mercado local y contener los precios...

“Treinta y tres países son víctimas de agitación social a causa de la fuerte subida del precio de los alimentos y del petróleo”, ha reconocido Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, que ha anunciado un aumento de sus créditos anuales para la producción agrícola en África (de 288 millones a 512 millones de euros). Sin embargo, en “new deal para la política alimentaria mundial” que propone, se resume, en un nuevo acuerdo comercial en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). *Perserverare diabolicum...*

Anne-Cécile Robert

³ <http://fr.allafrica.com/stories/200801160696.html>

⁴ Ver Héba Nasredine, Gilane Magdi, Salma Hussein, “La Bataille du pain”, 25 de marzo de 2008, <http://alternatives-international/article1919.html>

⁵ <http://kouamouo.ivoire-blog.com/archive/2008/03/10/afrique-porquoi-les-emeutes-de-la-faim-risquent-de-se-multi.html>

⁶ Ver Javier Blas y Daniel Ten Kate, “Jump in rice price fuels fears of unrest”, *Financial Times*, Londres, 27 de marzo de 2008.